COMEDIA FAMOSA.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso, Rey, Niño.
El Rey Don Fernando.
D. Manrique de Lara, Galan.
Nuño Almegir, Barba.
El Condestable.
Un Capitan.
Martin, Criado.
Juan Prieto.
Doña Blanca.
Doña Elvira.
Casilda, Villana.
Un Alcalde, Vejete.
Fortun.
Gil Polo.
Soldados.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y se oyen voces en distintas partes.

Dent. Alfons. Ay de mì!
Dent. voces. Traicion, traicion.
Dent. Condest. Seguid todos al aleve,
sin dexar en todo el monte
(si acaso en èl se guarece)
tronco, que no se examine,
rama, que no se penetre.
Dent. unos. Arma, arma.
Dent. otros. Traicion, traicion.
Todos. Al risco, al valle, à la fuente.
Sale Nuño Almegir, Barba, con calzas atacadas con el Rey Don Alfonso, Niño, en los brazos.
Alfons. Ay infelice de mì!
Nuño. Vuestra Magestad modere
su pena, señor, que yo
como à mi Rey, inocente,
librè de una tiranìa,
no temo aora la muerte. *Vanse.*
Salen el Condestable, y Soldados acuchillando à Don Manrique, que saldrà armado, y calada la visera, y à Martin.
Condest. Seguidlos.
Manr. No es esso facil,
que hasta tanto que se alexe,
en defensa de su vida
serè muralla viviente.
Mart. Y yo, que tengo en mi espada,
mas que una mula reveses.
Condest. Leoneses, matadlos, mueran.
Manr. Pues miro que ya està ausente
Nuño Almegir con el Rey,
esso ha de ser de esta suerte. *Vase.*
Mart. Un pleyto sin blanca sigue
qualquiera que me siguiere. *Vase.*
Al seguirlos sale Don Fernando, Rey de Leon.
Condest. Ha cobardes.
Rey. Què es aquesto?
Condest. Antes, señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcance de un rebelde,
que lleva al Rey de Castilla
hurtado, de entre tu gente.
Rey. Què escucho? siganle al punto
quantos montados huviere
del batallon de mis Guardas:

ha Castellanos aleves!
estas son vuestras palabras?
un bolcàn el pecho enciende.
Condest. Vamos en su alcance, y nada
voràz mi saña reserve.
Rey. Noble Fernan Ruiz de Castro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de esta traicion
me dè la noticia. *Condest.* Atiende.
Generoso Rey Fernando
de Leon, à cuya frente
Castilla fecunda tantas
vejetables esquiveces:
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus huestes
inundan essas Campañas,
quando del monte descienden,
en un pielago de plumas,
que espumas bolantes mueve;
quando salieron de Soria,
cuyos altos chapiteles,
del cadaver de Numancia,
piramides eminentes
son, cuyas ruinas caducas,
melancolicas, contienen
mudos tristes epitafios,
que con los ojos se leen;
bien, que aun nò vence el estrago,
pues en su contraria suerte
una lastima se erige,
donde un cimiento fallece:
Salieron de Soria, digo,
con ostentacion alegre,
los Concejos de Castilla,
los Prelados, y Maestres,
à entregarte al Rey Alfonso
(ha fotuna lo que puedes!)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à tì te compete,
por pariente mas cercano,
su tutela, y que goviernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adulta llegue;
y aunque antes lo reusaron
por no sè què inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentasses vanamente
introducirte à su Reyno
(porque tal vez, en fin, suele
librarse una tiranìa
de una verdad aparente)
ò de tu razon instados,
ò del derecho que tienes;
pues como son las Campañas
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,
razon que por fuerza vence,
te hicieron pleyto homenage
de entregar solemnemente
à su Rey en este sitio;
mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no à choques,
à su vista hicimos frente,
quando en el campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de acero,
las picas, y los arneses.
Al llegar (ay de mì!) còmo
repetirlo el labio puede,
sin ser dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?
Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del Rio, que ata estos campos,
es yugo de piedra un puente,
llegò un Cavallero osado
(ò quànto emprende el que emprende
discurrir accion, que apenas
executada se cree!)
llegò un Castellano, en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
que otros su fuga defienden,
subiò en un velòz cavallo,
que en su ligereza quiere
darnos à entender, que astuto
se vistiò el viento de pieles;
ardiente uracàn herrado,
tan velòz desaparece,
que de seguirle, mirando
cansada la vista buelve.
Esto, en fin, es lo que passa,
y agradecerselo debes
à Castilla, pues con esso
hallas pretexto decente
de conquistarla, abrasando

sus Castillos eminentes.
Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yace
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luces Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios, que estoy corrido:
assi Castilla se atreve
à burlarme? còmo, còmo
mi ceño airado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traicion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago
quien la amenaza no cree.

Dent. todos. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Què es esso? *Sale Fortun.*

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se vàn passando à tu campo,
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece,
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar imprudente
à Alfonso de entre tus Tropas.

Condest. Divinos Cielos, valedme! *ap.*
Fortuna, quando Manrique
ya capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca,
este infortunio previenes?
Pero quàndo tù has sabido
dàr sin pesares placeres?

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse!
No en vano al pleyto homenage
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, generosos Leoneses,
en su alcance divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada, el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragoso,
ò le arranque, ò le repele.
No quede valle sombrìo,
en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuidado,
y el furor no le penetre;
y dadme un cavallo à mì,
serè el primero que à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exhala,
veneno la vista vierte. *Vase.*

Condest. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente,
(por mas que contra Manrique
mas el aliento se esfuerce)
viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes.

Todos. Viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes. *Vanse.*

Salen Doña Blanca, Dama, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Ay necia memoria mia,
què inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!

Blanc. Dexadme sola, que à quien
aun las desdichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodìa,
que sonora el aire hiere,
como hace el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lexos
vuestras voces, dulcemente
suenen como consonancia,
y no como estruendo suenen.

Vanse las Damas.

Ay Manrique! plegue à Amor,

que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo que apresures
de mi vida se descuente.
Oy aguardo que mi esposo
seas, y ya me parece
que tardas: pero (ò discurso!)
mal la disculpa previenes.
Si es dicha, y mia, què mucho
que tan perezosa llegue?
Llegue dixe? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme
aun la dicha, con no sè
què recelo, que imprudente
el corazon adivina,
pues dentro del pecho à veces,
siendo relox del deseo
para que el tiempo se abrevie,
las alas que ansioso late,
son los volantes que mueve.
Aun no creo mi ventura,
y no es justo que me pese
de no creerla (ay infelice!)
pues quando venga à perderse,
menos tendrè que sentirla,
quanto menos la creyere:
A cada instante imagino
que escucho::-
Dent. Manr. Cielos, valedme.
Blanc. Què fuera (ay de mì!) que el aire
verdad mi temor hiciesse?
pues ya distingue la vista,
que de aquel bruto rebelde,
un joven (oy todo es sustos)
precipitado desciende,
diciendo::-

Sale Don Manrique cayendo, armado como al principio.

Manr. Ay de mì infeliz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor::- Cielos, què miro!
Blanc. Què veo!
Manr. O en este fertil
florido teatro, hasta
los pensamientos florecen,
ò es Blanca. *Blanc.* O mi fantasìa
viste sombras aparentes,
ò es Manrique. *Manr.* Blanca mia?
Blanc. Manrique, pues què accidente
es este? *Manr.* Esto es (ay bien mio!)
ser anticipadamente
infeliz, pues de los ojos
oy me està hurtando la suerte
una ventura, que aun antes
de tenerla se me pierde:
Fortuna, quando las dichas
lograr un amante puede?
por no conocidas, no,
se gozan quando se tienen,
y un nuevo tormento causa
conocerlas al perderse:
con que los bienes humanos
nunca lo son, si se advierte,
que llorando los passados,
è ignorando los presentes,
al perderlos, ya son males,
y al tenerlos, no son bienes.
Blanc. Quando al Campillo he llegado
à aguardar que concluyesses
la funcion de las entregas,
porque dos almas estreche
nupcial amante coyunda,
y para que luego fuesse
el Rey de Leon padrino
de nuestras bodas alegres:
quando aguardaba mi hermano,
que desea conocerte,
pues nunca te ha visto, à causa
de que desde mis niñeces,
èl en Leon, y yo en Castilla
havemos vivido ausentes,
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de esta suerte,
precipitado de un bruto?
Què tienes, señor, què tienes,
que tan absorto, y confuso
te miro, que me parece,
que solamente aquel rato
que suspiras, no enmudeces?
Manr. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarte que la calle;
porque si acertar no puede
à creerla el pensamiento,
que la toca, y la padece,
què mucho, Blanca, què mucho
que à repetirla no acierte?

Mas ay Dios, que la memoria
con nueva porfia quiere::-
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!
Manr. Por mì te lo ha dicho el aire;
pero tù mi mal infiere
de vèr à Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tirano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su testamento ordene,
que yo sea tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su tio, solo
la tutela le compete.
Estorvè una tiranìa,
quitando osado, y prudente
al Niño Rey de sus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas segura Plaza
de quantas Castilla tiene.
A mì me es fuerza ausentarme,
para que à saber no lleguen
por mì à donde està mi Rey,
con que te perdì: aqui cesse
el aliento, y no pronuncie
la sentencia de mi muerte;
pero què importa, señora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, si tu discurso,
para que mas me penetre,
aun el silencio me escucha
en los suspiros que entiende?
Mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe,
poco remedio es la fuga;
pues si mi pena lo advierte::-
Musica. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente::-
Manr. Siempre, voz, à mis afectos
oraculo vago eres?
Blanc. Manrique, señor, mi esposo,
no te vayas, no me dexes
sin tì, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte;
que aunque con tantas desdichas
te estè mirando, no puede
el mal, de verte infelice,
privarme del bien de verte.
Mas ay de mì! que en mis ansias
no es facil que me consuele
el saber que fui dichosa,
quando infeliz llego à verme.
Ella, y Music. Porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Manr. Suplicote, Blanca mia,
que tus sentimientos temples,
porque los cariños son
mas dulces quando se pierden:
y al oir::- *Dentro Fortun.*
Fort. Cercad el monte,
y nada el furor reserve.
Manr. Esta es gente que me busca:
Blanca, à Dios.
Blanc. Manrique, advierte::-
Music. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes::-
Manr. En tu peligro, y el mio
estoy muriendo dos veces.
Dent. el Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Blanc. Me olvidaràs? *Manr.* No lo temas;
pluguiera el Cielo pudiesse.
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvida no se acuerde!
Manr. No te detengas, que todos
en mi seguimiento vienen.
Dent. todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. Vete, pues dicen las voces,
que en ruidoso estruendo crecen::-
El, y Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente;
porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Fort. Cercad el monte, Soldados,
y nada el furor reserve.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Dent. Condest. Aun la mas oculta sima
vuestro denuedo penetre.
Todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. A Dios, Blanca mia.
Blanc. Còmo

vi-

vivirè yo, si tù mueres?
Manr. Como tù vivas, señora,
no hay riesgo que me amedrente.
Blanc. Vete, pues: ay de mì triste!
Manr. Contigo el alma se quede.
Blanc. El Cielo tu vida guarde. *Vase.*
Manr. El Cielo con bien te lleve.
Sale Martin.
Mart. Señor, aqui estàs? què haces,
que perdiendote en la siempre
rizada espesura, donde
las zarzas, y yedras verdes,
para los olmos son lazos,
y para nosotros redes,
no he podido dar contigo?
Manr. Què es esto, Martin?
Mart. Que vienen
tràs nosotros mas cavallos,
que tienen varajas veinte:
escapemos, señor. *Manr.* Vamos
entrando (ay ansias crueles!)
por la fragosa espesura,
y las ramas nos hospeden,
que barbaras celosìas
son de este Alcazar silvestre.
Mart. Aqui una Dueña me valga
para penetrar la agreste
maraña, pues no hay maraña
que una Dueña no penetre.
Assi aora para librarte
aqui se te aparecieсsse
un hermanillo bastardo,
que tanto se te parece,
que candil, vista, ni oido
distinguir à los dos pueden.
Manr. Necio intento fuera, quando
desde sus tiernas niñeces
de èl no he sabido; bien que
no huvo jamàs quien nos viesse,
que no nos equivocasse.
Mart. La naturaleza suele
ser gran bellaca, porque
todo diz que lo hace adrede:
Mira què mucho es, señor,
que las Comedias se encuentren
en las trazas, si la docta
naturaleza, aun à veces
se halla apurada, y no sabe
hacer trazas diferenres?
Manr. Esso la Filosofia
disputa; pero què tiene
que vèr esto (ay infeliz!)
con lo que aora nos sucede?
pues dicen::-
Dent. Gil. Muere, alevoso.
Dent. Juan. No serà sin que me vengue.
Dent. un Villano. Muerto soy.
Manr. Què es esto? *Mart.* Es,
que à uno le cascan las nueces
tres hombres. *Manr.* Còmo mi brìo
no me lleva à socorrerle? *Vase.*
Mart. Hombre, aguarda, eres el diablo,
que en otros duelos te metes,
quando tu vida, y la mia
estàn de un hilo pendientes?
Salen Gil Polo, y otro Villano, acuchillando à Juan Prieto, que vendrà con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale Manrique.
Gil. Muere, traidor.
Mart. Linda danza.
Juan. Caro os costarà mi ofensa.
Manr. Pues no lleguè à la defensa,
lleguemos à la venganza.
Gil. Es un rayo de la esfera.
Villan. Huyamos. *Gil.* Huyamos digo. *Vans.*
Mart. Ha gallinas, que no os sigo,
porque me ha dado cogera.
Manr. Aqui se està desangrando
un infeliz, y estoy viendo
que las rosas và encendiendo
la sangre que se và elando.
Juan. Cavallero (ay de mì triste!)
à quien (faltame la voz!)
confiesso (desdicha atròz!)
el favor (què mal resiste
mi pena à tanto sentir!)
pues en mì (fiero pesar!)
quanto me quiero esforzar,
me ayuda mas à morir:
Ay Dios! alguna nobleza
tengo, aunque en tan baxo estado
me puso el verme inclinado
à una rustica belleza;
por ella (ay Casilda mia!)
exercicio professè

de

de Saſtre, y deſamparè
la nobleza que tenia.
Pero un villano furioſo,
zeloſo (ha fiero tirano!)
que es ſer dos veces villano,
ſer villano, y ſer zeloſo,
me ha muerto, pero à traicion
con otros, y yo tambien
à uno dexo muerto, à quien
patente hice el corazon.
Tù, caminante, repara
por un amor tan liviano,
en lo que ſe vè un hermano
de Don Manrique de Lara:
mas ya muero de la herida,
que aun el aliento veloz,
que eſtoy gaſtando en la voz,
me falta para la vida. *Muere.*

Manr. Hermano, amigo (ay de mì!)
pero yo hermano llamè
à hombre, que confieſſa, que
tuvo humilde oficio? *Mart.* Sì;
pues quando fuera baxeza
aun la ignorancia mayor,
trae, en ſiendo por amor,
cierto viſo de nobleza.

Manr. Dices bien; y pueſto que
por otra parte emboſcados
andan todos los Soldados,
ſus veſtidos me pondrè;
pues es à mì parecido,
aunque de ſangre bañado
eſtà tan desfigurado.

Mart. Bueno es, que hayas acudido
à ſalvar eſſa objecion;
porque alguno que repara,
al vèr à los dos la cara
eſtà con tanta atencion;
pues quiſiera ſu capricho,
que ya pintado, ya eſculto,
ſalieſſe un hombre de bulto
à decir lo que eſtà dicho.

Vale armando, y Don Manrique ſe pone ſus veſtidos.

Manr. Mi peto, y eſpaldar quiero
que le pongan, no te aſſombre.

Mart. Ya con dos conchas, el hombre
es galapago de acero.

Dentro. Por aqui.

Mart. Que vienen, vaya.

Manr. Què eſto mi ſuerte diſponga!

Mart. Señor Saſtre, uſted ſe ponga
eſte jubon de Vizcaya.

Manr. Què rigoroſo deſaſtre!

Mart. Su perſona armada eſtà,
y el primero ſoy que ya
ſe la pudo armar à un Saſtre.

Dentro. Azia alli mas ruido ſiento.

Manr. Ponle mi eſpada.

Mart. Ya fiera
la tiene en cinta; Dios quiera
darle buen alumbramiento.

Dent. Condeſt. Llegad todos.

Manr. Suerte avàra,
que fuera feliz no dudo,
ſi como el trage me mudo,
la ventura me mudàra.

Mart. Quànto aora, Manrique, à mì
me eſtimàras, ſi ſupieſſes,
que poco mas de ſeis meſes
aprendiz de Saſtre fuì? *Vanſe.*

Salen el Rey, el Condeſtable, Fortun, y Soldados.

Rey. Sin duda en eſta maleza
de zarzas entretegidas,
que duplicando la noche,
es parenteſis del dia,
ſe oculta Manrique fiero.

Condeſt. Mal valerſe determina
de ſu fuga, aunque en ſu alcance
no cueſta menos fatigas,
que ſeguirle con la planta,
y alcanzarle con la viſta.

Fort. Aguardad, ſeñor, que èl es,
ſi el ſentido no delira,
el que con ſangre las flores
infauſtamente matiza.

Condeſt. Yo, como nunca le vì,
no le conozco. *Rey.* Eſſa miſma
es mi duda. *Fort.* Mal podràn
engañarme las inſignias
del Eſcudo, y de las Armas,
y del roſtro, aunque ſe mira
todo bañado de ſangre.

Rey. A ſu juventud florida
laſtima tengo.

Dentro.

Dentro. Manrique
es muerto. *Condeſt.* Buena noticia
ferà para Blanca, Cielos,
y mas quando ya extendida
paſſa la palabra, que es
muy velòz una deſdicha!
Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en ſu alcance iban:
peſame por Dios; mas pueſto,
que deſpues de ſucedida
una deſgracia, no tiene
mas remedio, que ſentirla,
à ſu cadaver ſe hagan
todas las honras debidas,
que à difuntos Generales
acoſtumbra la Milicia:
ronco deſtemplado eſtruendo
de Caxas, y de Sordinas, *Sordinas.*
en triſtes acentos formen
lamento de la harmonìa.
Condeſt. Bueltas al revès las Armas,
y arraſtrandoſe las picas,
en fùnebre luto el viento
negras vanderas ſe viſta. *Clarin.*
Dent. Elvira. Aguardad, Leoneſes.
Rey. Què
nuevo rumor ſe anticipa
à las Sordinas, que el eco
todo el monte eſcandaliza?
Condeſt. Un joven, que con denuedo
el campo velòz corrìa,
en un bruto tan ligero,
que aun no huella lo que piſa,
para llegar à tus plantas,
dexa el eſtrivo, y la brida.
Sale Doña Elvira, Dama, veſtida de Soldado con ſombrero, eſpada, y baſton.
Elvir. Rey Fernando de Leon,
cuya hermoſa bizarrìa
tiembla en Cordova Almanzor,
y Avenyucef en Sevilla:
Doña Elvira ſoy de Lara,
de proſapia eſclarecida,
y hermana de Don Manrique,
cuya heroica gallardìa
à vueſtros rigores yace
muerta, pero no vencida.
Con èl vine à las entregas
de Alfonſo, Rey de Caſtilla,
para aſsiſtir à ſus bodas
deſpues; pero no ſerìa
una deſdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna
(ay de mì!) ſi no viniera
quando ſe eſpera una dicha.
Por una glorioſa accion,
ſabiendo que le ſeguian
tus Soldados, un cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à ſu lado; pero
quando en ſu alcance venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera ſe anìma,
pues los batidos hijares
las eſpumas me ſalpican,
la noticia de ſu muerte
hallè en el campo eſparcida,
que ſi es deſdichada, es
muy velòz una noticia.
No te admire el vèr, que quando
tengo infelice à mi viſta
eſſe eſpectaculo triſte,
de quien es el monte pira,
pues và dexando las roſas
ſangrientamente floridas,
mueſtre el corazon rebelde
al llanto; pues ſi lo miras,
paſsò la pena de ſuſto
à oſadìa, de oſadìa
à dolor, y eſte dolor
ſe convirtiò todo en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compaſsiva.
Si à Alfonſo ocultò Manrique,
es razon que le perſiga
tu enojo, porque à tu enojo
eſtorvò una tiranìa?
El es tutor de ſu Rey,
y como tutor aſpira
à librarle de un peligro;
pues cauteloſo querias,
con el trage de piedad,
diſsimular tu avaricia.
Pero eſto aparte, infelice
Manrique, que al pecho dis
la mas generoſa hazaña,

pues

pues tu sangre, aun no muy fria,
heroicas venganzas late
en quantas iras palpita
en tus manos (pese à mì,
que aora estoy enternecida!)
homenage (què dolor!)
hago (ay de mì!) de que altiva
(què ansia!) procure (què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera se destila.
Y à tì, infelice Manrique,
homenage, y pleytesìa
hago, puesta la una mano
en el pomo de esta limpia
espada, y la otra en las tuyas,
que ya son yerta ceniza,
de defender tu opinion,
ya que no puedo tu vida.
Y à vosotros (ò Leoneses!)
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Magestad debida,
desmiento de la sospecha,
que esparciò vuestra malicia
contra Manrique, diciendo,
que fue traicion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulsos de su codicia.
A qualquiera que villano
esta sospecha conciba,
del Rey abaxo, desmiento,
y à sustentarlo se obliga
mi arrogancia cuerpo à cuerpo,
si alguno hay que lo resista,
ò con armas, ò sin ellas,
en los Campos de Castilla,
al choque de dos cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el arnès, ò el escudo,
donde suban las astillas
tan altas, que del Sol puedan
ser bolantes celosìas;
y quien piense que me mueve
la hermosa prerogativa
de Dama, pues à las Damas
no hay valor que no se rinda,
queriendo que rendimiento
se llame la cobardía,
sigame si valor tiene,
que sin desmontar la brida
de esse bruto, de esse rayo,
aborto de Andalucìa,
le espero en essas campañas,
de noble sangre teñidas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al dia.

Condest. Gallarda resolucion!

Elv. Què respondeis? *Rey.* Doña Elvira,
que sois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian:
venid, y las funerales
ceremonias se prosigan. *Vase.*

Elv. Ha pese à la preeminencia!
que mis venganzas impida
el rendirse todos, quando
mas el rendimiento irrita!
Leoneses, qualquiera que
este reto contradiga,
tome este guante, pues es
ceremonia que se estila
en los duelos.

Arroja un guante, y levantale el Condestable.

Condest. Yo le tomo,
gallarda Palas divina,
no como señal del duelo;
pues quièn havrà que compita
con vos, si desde que os vì,
en dos acciones distintas,
no me quiere à mì la muerte,
porque no quiere la vida?

Elv. Pues por què le tomais?

Condest. Solo
por prenda vuestra no aspira
mi rendimiento à tenerla
por favor, sì por reliquia.

Elv. Esso es ya de otra materia,
y no es facil que permita,
que prenda mia possea
nadie, porque vengativa
sabrà cobrarla mi espada,
castigando la osadìa. *Empuña.*

Condest. Tened, que esse es otro caso:
yo tambien sabrè rendirla

à vuestros pies, que no quiero
que os dè disgusto la dicha
de un acaso, pues guardarla,
al vèr que se desperdicia,
fue atencion, pero negarla
fuera ya descortesìa.

Và à dar el guante.

Elv. Aora no la quiero, pues
aunque cobrarla queria,
tomarla de vuestra mano,
fuera mostrarse benigna
mi atencion; y assi no quiero,
por no verme compelida
à tomarla quando es vuestra,
acordarme que fue mia. *Vase.*

Condest. Aguarda, detente, espera:
no, hermosa Deidad esquiva,
ausentandote à mis ojos
con tan dulce tiranìa,
para una esperanza muerta
dexes la memoria viva. *Vase.*

Salen Don Manrique, y Martin en trage de Villanos.

Manr. Parece que con mi astucia
los Leoneses se engañaron,
pues ya la voz de mi muerte
ha corrido por el campo.

Mart. Para quien creyesse agueros
era à proposito el caso
de estàr mirando su entierro;
pero tu bastardo hermano
honrado se vè en la muerte,
pues si de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato,
que para un pobre difunto
es grandissimo descanso.

Manr. Con melancolico acento,
al ronco estruendo bastardo,
gime el viento en las sordinas.

Mart. Si; pero una cosa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los Niños de la Doctrina,
un Colegio de bellacos,
que en entierros ostentosos
son sufragios alquilados.

Manr. Ya Don Nuño con el Rey
havra sin duda llegado
à donde en salvo le pongas;
y en quanto los Castellanos
à su defensa se junten,
mas fieles, ò mas osados,
San Estevan de Gormàz
serà su Alcazar, y Claustro.
La orden que llevò Don Nuño,
es de que estè disfrazado
el Rey, como un hijo suyo,
porque dexen de buscarlo
alli los Leoneses, pues
en Nuño no han sospechado;
y pues tal disfràz hallè,
siempre à vista del contrario
he de andar, Martin amigo,
sus intentos observando.

Mart. Una cosa solo resta.

Manr. Quàl es?

Mart. Que ya transformado
en Sastre, en el Lugar puedas
ir prosiguiendo el engaño:
quanto à ser Sastre, señor,
ya yo tengo mucho andado,
pues fui aprendiz seis meses;
con que si à hacer nos juntamos
qualquier vestido, echarèmos
à perder qualquiera paño.

Manr. Necio, yo havia de venir
à esse exercicio? *Mart.* No es malo
el puntillo: pues sin esso
podràs estàr reputado
por Sastre?

Manr. Podrè algun tiempo,
y esto no ha de durar tanto,
que falten escusas para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuidado me dà
ir al Campillo, ignorando
con quien tenia amistad
este hombre, y los ordinarios
exercicios suyos. *Mart.* Pues
si esso es solo el embarazo,
de lo mismo que te hablaren
puedes ir conjeturando
las respuestas, y si no,
apelar à que estàs falto.

Manr. Esso es mejor.

Sale

Sale Casilda, Graciosa, de Villana.

Casild. Ay Juan mio!
que yo te estaba aguardando
con grande temor.
Manr. Què es esto?
Mart. Esta muger es el diablo.
Casild. Dixeronmos en la Villa,
que te havia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
digo, que me parta un rayo,
si le puedo vèr. *Mart.* Ya es esto
del cuento, responde algo.
Manr. Sin duda esta es la Villana
bella, por quien le mataron.
Casild. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero. *Manr.* Bien pudieras:::
(bueno es hallarme obligado *ap.*
à mezclar tratos grosseros
entre tan nobles cuidados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
yo no sè lo que me hablo. *ap.*
Casild. Ya veo que eres dimoño,
y que no hay mozo en el barrio
à quien no dès para peras.
Mart. Oyes, tu hermano era guapo?
Manr. Què havia de ser quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Casild. Juan, quièn es esse mozo?
Manr. Es un grande oficialazo,
y le traigo à casa. *Mart.* A ser
de usted el menor criado:
còmo se llama nuestra ama?
Casild. Dile tù como me llamo.
Manr. Yo vengo hecho un Lucifèr,
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Casild. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mart. Nadie por su boca pierde.
Casild. Oyes, quàndo nos casamos?
Manr. Esso mas? quando Dios quiera,
que aora estoy muy alcanzado.

Salen Gil Polo, y otro Villano.

Gil. En fin, èl quedaba herido;
pero en el campo dexamos
muerto à Silvio.
Villan. El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido, no le matamos:
veamos aora à Casilda.
Villan. Està con un hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
amigo, que allà en el campo
nos hizo la mortecina: *Embistenle.*
aun vives, traidor?
Manr. Villanos,
vuestro error castigarè.
Mart. Dales su carta de pago.
Casild. Ay, que à mi marido matan;
josticia de Dios. *Gil.* Huyamos.

Vanse los Villanos, y salen por un lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados, y por otro Blanca, y Damas, y el Alcalde, Vejete.

Rey. Què ruido es este?
Blanc. Què es esto?
Manr. En grande peligro estamos. *ap.*
Blanc. Con el Rey encontrè, Cielos!
que haviendome ya informado
de la muerte de Manrique,
sea un dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto!
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vì tan hermoso milagro.
Casild. Señor, dos hombres que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: josticia de Dios.
Alc. Señor, es un gran bellaco
el Sastre, y ha dias que tengo
gana de echarle la mano.
Mart. Cuchilladas, y muger?
buena hacienda te ha dexado
el difunto. *Blanc.* De Manrique
es un viviente retrato *ap.*
este hombre: Cielos, si serà èl!
Manr. En mì Blanca ha reparado, *ap.*
y en ella el Rey: no supieras,
ciego Dios, amor tirano,
dar un consuelo, sin dar
con èl algun sobresalto!

Casild. Josticia contra estos hombres.
Rey. Haced, Alcalde, buscarlos,
y castigadlos. *Alc.* Sì harè. *Vase.*
Condest. Hermana, llega, y la mano
besa al Rey.
Rey. Su hermana es esta?
Blanc. A vuestros pies, soberano
Monarca::- *Rey.* Señora, alzad,
que no està bien (yo me abraso)
puesto à mis plantas el cielo:
què beldad! *Manr.* Zelos, à espacio. *ap.*
Condest. En la Quinta, donde Blanca
estaba aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, señor, alojaros.
Rey. Sì harè, pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto, venid,
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco que fue
Don Manrique desgraciado. *Vase.*
Blanc. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè que es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo. *Vase.*
Condest. Ay, Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado!
pues tu memoria es del alma
un gustoso sobresalto. *Vase.*
Casild. En casa te aguardo, Juan. *Vase.*
Mart. Lo que yo de todo saco
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò sueltos,
son tan diversos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque segun son tus cascos,
yo espero que el fingimiento
te cueste poco trabajo.
Manr. Ay Martin! mas loco fuera
en ser cuerdo, quando hallo
un disfràz tan indecente,
en que mal assegurado
estoy; una muger, que
me persigue; unos Villanos,
que intentan matarme; un Rey,
que tan à mi costa amparo;
y sobre todo, unos zelos,
al corazon enroscados,
que de la memoria son
aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manrique, y Martin de Villanos huyendo de Casilda.

Manr. Ya estàs, Casilda, enfadosa.
Casild. Pues, Juan, en què te he ofendido?
Manr. En quererme.
Casild. Y esso es malo?
Mart. Malo es, porque un hombre he visto
de un amor abochornado,
que le ha dado un tabardillo.
Casild. Valgame Dios! tanto mal
se le hace, Martin amigo,
en quererle? pues acaso
le doy algunos pellizcos?
mas què es esto? què suspira
tan confuso, y pensativo?
aqui de Dios, que me han muerto!
Mart. No alces, Casilda, el chillido,
que en el jardin de esta Quinta
de Blanca està retraìdo
mi amo, por aquella muerte,
y podràn sin duda oìrlo,
con que al tiempo de las voces
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de esparto
tendremos un garrotillo.
Casild. Mira, yo sentì, Martin,
al oir estos sospiros,
que no son por mì, una rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y dempues,
si mas despacio lo miro,
pienso que le quiero mas,
por haverle aborrecido;
y aquel sospiro en efeto
en el corazon me hizo
unas cosquillas de fuego
con que el alma me dà brincos.
Manr. Zelos tiene la Villana. *ap.*
Mart. Ya no puedo yo sufrirlo:

vèn

vèn acà, quàndo el Maesso
ha llegado à hacer vestido,
que à tu beldad no rindiesse
primicias del pendoncillo?
Casild. Desde el dia que aquel hombre
tendiste como un cochino,
porque en el campo los tres
te quisieron matar vivo,
aun mas que de la josticia,
huyes de los ojos mios,
estàs tan otro, que pienso,
que no puedes ser el mismo;
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo sè
que estotro dia me dixo
un resquebraxo el Barbero.
Mart. Y què fue?
Casild. Proligio esquivo,
por què à tus pobres amantes
matas, quando con desvìos
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?
Manr. Ay, Blanca! quando à memorias
tuyas la idea dedico, *ap.*
què estrangera se halla el alma,
oyendo agenos cariños!
Casild. Pues abrazame, y me irè.
Manr. Si à que te vayas te obligo
à tan poca costa, llega.
Abrazanse, y sale Blanca.
Blanc. Al jardin::- Cielos, què miro?
Manr. Blanca lo ha visto: hay mas penas!
Mart. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?
Blanc. Viendo que es tan parecido
à Manrique este Villano,
mal el enojo resisto
de que à los brazos de aquella
muger llegue (ha Cielo impìo,
quàl estoy, quando tomàra
unos zelos por partido!)
Còmo, barbara Villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia à mis ojos?
Casild. Pues què, su merced ha visto
en mì, mas que el abrazar
de esta suerte à mi marido?
Mart. Otra vez? *Blanc.* Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, Villana.
Casild. Què diablos tiene conmigo?
mas què le he dado dentera?
pues no importa: à Dios, Juan mio. *Vase.*
Mart. Yo voy à vèr si hallo algo
con que untarme los hocicos,
porque ya de estàr hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vase.*
Manr. Ocasion de declararme
se me ofrece; mal me anìmo, *ap.*
que ardor elado en el pecho
và encendiendo un sudor frio.
Blanc. No he visto tal semejanza; *ap.*
pero, ò imprudente delirio!
para què, memoria, intentas
persuadirme à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo,
para bolver à sentirlo?
Manr. Yo me declaro: no basta,
aleve, traidor Cupido,
que sufra lo que padezco,
sino tambien lo que finjo?
Blanc. No sè què me dice el alma,
que el corazon à latidos
me dà en pulsados presagios,
palpitantes vaticinios,
quando::- (ay Manrique!)
Manr. Señora?
Blanc. Què quereis? *Manr.* Haviendo oìdo
que me llamais::-
Blanc. No he llamado;
y quando esso huviesse sido,
no es à vos. *Manr.* Sonò en el alma
el eco de esse suspiro:
Blanca, yo soy Don Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan amante como siempre.
Blanc. Hombre, què dices?
Manr. Què digo?
que soy Manrique de Lara.
Blanc. Còmo viendo que estàs vivo,
al susto, no es una vida
el precio de un regocijo?
Tù vivo? pero (ay de mì!)
què presto que lo he creido
para llorarlo mas presto,

pues

pues ſin poder reſiſtirlo,
mágico mi penſamiento,
repreſenta à mi delirio
muchas glorias, que poſſeo
en las fantaſmas que finjo.
Manr. Què dudas, pues?
Blanc. Si lo crea.
Manr. Y què reſuelves? *Blanc.* Elijo
creerlo, que aquel inſtante
que duràre el deſvarìo
de alguna ilusion, no dexa
de ſer bien el bien fingido;
pues en perdiendo la dicha
un venturoſo, es lo miſmo
el haverla imaginado,
que el haverla poſſeìdo.
Manr. Muriò en eſſe monte un
hermano baſtardo mio,
que de caſa de mis padres
ſe auſentò, ſiendo muy niño,
por ſer inquieto; ſu madre
era humilde, y por motivos
ocultos, quizà mi padre
no le declarò por hijo.
Varias fortunas corriò,
haſta dar en exercicio
de hombre pobre; pues què importa
que fueſſe tan bien nacido,
ſi naciò mal inclinado?
que ſi forzar no han podido
el alvedrio los Aſtros,
los Planetas, y los Signos,
còmo es facil que la ſangre
forzar pueda el alvedrio?
Y de eſto ſe ha viſto tanto,
que exemplares infinitos
pudiera traer, ſi huviera
quien lo dudaſſe remiſſo.
El parecerſe à mì tanto,
no es tampoco lo que admiro,
porque la naturaleza
no hace acaſo ſus prodigios,
y para tan grande mal,
tan gran remedio previno.
Nuño Almegir, un anciano,
de los nobles deudos mios,
llevò al Rey à San Eſtevan
de Gormàz, pues ſu Caſtillo
ſe conſerva por noſotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir ſus murallas,
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque noble,
hombre poco introducido,
(de la Corte ſiempre auſente)
ſeguro eſtà en el recinto
de San Eſtevan, pues no
le buſcan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien eſtaba
expueſto al mayor peligro,
ſi me hallaſſen, pues por mì
ſupieran de Alfonſo invicto,
que anda tambien encubierto;
mas piadoſo el Cielo quiſo,
que eſte disfràz ocultaſſe
con mi vida los deſignios.
Por loco me tienen todos,
que ha ſido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los ſuceſſos, y motivos.
A tus ojos buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos como examino,
ſerà el mas intolerable;
y aſsi, en tus dulces deſvìos,
lo que no hicieſſe lo amante,
ha de hacer lo compaſsivo.
Blanc. De ſuerte, Manrique ingrato,
que ſufrimiento has tenido
para ocultarme quièn eres?
ay quan poco es tu cariño!
Manr. Ay, Blanca! ſi bien ſupieras,
que tu amor agradecido
debe eſtàr à lo que culpa;
porque en un amante fino,
no hay pena, no hay ſentimiento,
no hay tormento, no hay martirio,
no hay rabia, no hay anſia, como
amar, ſin poder decirlo.
Blanc. Ha ingrato, quàn bien hallado
eſtabas en tu retiro
con eſſa Villana, à quien
le diſte à los ojos mios
los brazos! pero què mucho,
falſo, aleve, y fementido,
que

que en el disfràz de Villano
tan hallado estès, si miro,
que el propio trage del alma
el exterior se ha vestido?
Manr. Si tan presto como yo
dexarè desvanecido
esse indicio, tù pudieras
disuadirme los indicios
de que el Rey::-
Blanc. Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa, que viene
disfrazada en un suspiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?
Manr. Calla, ingrata; vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de decirlo?
Blanc. Eres aleve. *Manr.* Eres falsa.
Blanc. Eres ingrato.
Manr. Soy fino.
Los dos. Eres::- *Sale el Rey.*
Rey. Blanca? *Blanc.* Hay mas pesares!
Manr. A què mal tiempo el Rey vino!
zelos, no querais hacer
evidencias los indicios.
Rey. Què es esto?
Blanc. Què le dirè? *ap.*
Manr. Dissimular determino. *ap.*
Yo soy el Sastre, señor,
que aqui à la Quinta he venido
à hacer un vestido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Manr. Ya obedezco. Santos Cielos, *ap.*
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar à mi Dama
oyendo agenos cariños?
para què hay (suerte tirana!
cruel fortuna! hado impìo!)
amantes humildes, si hay
poderosos enemigos?
Rey. No os vais? *Manr.* Si señor.
Blanc. Què ansia! *ap.*
ya con el alma le sigo,
que me acuerdo de su pena,
y de mi enojo me olvido.
Manr. De vèr, que à vista de Blanca
dissimular es preciso *ap.*
esta injuria, este desaire,
vive Dios, que estoy corrido.
Rey. Andad.
Manr. Ya se iràn: hay tal?
vaya su mercè aspacito,
que tiempo hay de enamorar
mientras se corta el vestido.
Rey. Malicioso es el Villano.
Manr. Esconderme determino
à escuchar, lo que despues
quisiera no haver oìdo. *Escondese.*
Rey. Sabiendo, Blanca, que estabas
en este frondoso sitio,
esfera verde de tantos
caducos Astros floridos;
y sabiendo que tu hermano
ausente està, no he podido,
con la licencia, que el campo
permite à lo mas esquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos luceros divinos;
bien que con temor, pues qüando
à tanta ventura aspiro,
me estàn diciendo sus rayos,
que se vieron convertidos,
atrevimientos de cera
en escarmientos de vidrio.
Blanc. Vuestra Magestad, señor,
se acuerde, que le ha servido
mi hermano, y que no se premian
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo
es tan vano, tan sobervio::-
Al paño Manr. Cielos, sin alma respiro!
Blanc. Que imagino, que no hay hombre
que me merezca un desvìo;
y si alguno mis rigores
experimenta, havrà sido
costumbre en mì, mas no intento;
porque no hay alguno digno,
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.
Rey. Si son las iras tan dulces,
querer ostentar lo esquivo,

mas

mas que caſtigar la culpa,
es coronar el delito;
y aſsi, eſta mano::- *Blanc.* Ay de mì!
Manr. Ya no he de poder ſufrirlo.
Al ir el Rey à tomarla la mano, ſa'e Manrique, coge a el brazo, y hace que la toma la medida.
La medida de eſta manga,
con la priſa ſe ha perdido,
y aſsi la buelvo à tomar.
Rey. Què Villano tan prolixo!
Blanc. Dexadlo aora (ay infeliz!)
mucho temo ſu peligro. *ap.*
Manr. Ha ingrata! vive Dios, que
el que lo eſtorve ha ſentido. *Eſcondeſe.*
Rey. No me impidan tus rigores
con deſdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
un incendio criſtalino.
Blanc. Vueſtra Mageſtad (ay triſte!)
conſidere::- *Rey.* Eſtoy perdido.
Manr. Y aun yo.
Blanc. Muerta eſtoy! (ha Cielos!)
Manr. Podrà buſcar el deſtino
mas rigoroſo deſaire
à un amante bien nacido!
Rey. Eſto ha de ſer. *Blanc.* No ha de ſer.
Sale Manrique.
Mnn. Hernando Ruiz ha venido:
que ſe apea ya, que llega.
Rey. A nadie en el Jardin miro:
eſte es loco. *Manr.* Si, que tengo
una locura, que es juicio.
Rey. Vete, Villano, y aqui
no buelvas con otro aviſo.
Blanc. Eſto ſe và declarando. *ap.*
Manr. Pues què agravio ſe le hizo
à ſu merce en aviſarle?
Rayos, è incendios reſpiro. *Eſcondeſe.*
Rey. Què importa, dì, que tus iras
me recaten lo benigno,
ſi al pronunciar los rigores,
à que dulcemente aſpiro,
nace otro nuevo deſeo
de eſſe modo de decirlos?
Ay Blanca! templa eſtas anſias,
eſte ardor, eſte delirio
con una mano. *Blanc.* Advertid,
ſeñor, que eſtà el honor mio
corrido, de vèr que haya
quien à eſſo ſe haya atrevido.
Manr. Ya me falta la paciencia,
y à morir me determino,
porque donde eſtàn mis zelos,
què importa mi precipicio?
Rey. Quièn podrà eſtorvarlo?
Sale Manrique.
Manr. Yo.
Blanc. Toda ſoy un marmol frio! *ap.*
Rey. Hombre, quièn eres? *Manr.* Aqui
mi sèr me deſconociò,
y aun yo no sè ſi ſoy yo,
porque eſtoy fuera de mì.
Rey. Vive Dios::-
Blanc. Señor, advierte,
que es loco (ay vanos recelos!)
Manr. Que quien ha hallado unos zelos,
no pueda hallar una muerte! *ap.*
Rey. Loco, ò no, fuiſte atrevido;
y porque los pareceres
del vulgo afirman, que eres
à Manrique parecido,
delante de tì ſu eſquiva
mano mi ſuerte publique,
para que en tì de Manrique
caſtigue una ſombra viva,
que en fin no ha de darme enfado
un loco. *Blanc.* Què eſto ſuceda!
Manr. Que reſiſtirlo no pueda, *ap.*
haviendome ya empeñado!
Rey. Neciamente me deſpeña
tu rigor. *Blanc.* Terrible trance!
Manr. Mal haya el que antes de un lance
no mira como ſe empeña: *ap.*
ſi no puedo reſiſtir,
no era mejor no ſaber?
Cielos, que quiſieſſe vèr
lo que no puedo ſufrir!
Blanc. Por eſtorvar ſus rigores, *ap.*
haſta aſſegurarle, à fin
de auſentarme del Jardin,
es fuerza fingir favores.
Señor, vueſtra Mageſtad
(ay Dios!) no ha de pretender
rigoroſo, que el poder
ſe paſſe à ſer voluntad.

De

De espacio mirar intento
vuestras prendas, porque amor
no sea hijo de un rigor,
sino de un conocimiento.

Manr. Al Rey Blanca favorece, *ap.*
y yo no puedo vengarme
(ay de mì!) que el irritarme,
tanto en mì la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesì, la ansia (ya
lo dixe) que el alma và
exalando un sudor frio:
què locura! què passion!
el sentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
se me apaga el corazon.

Rey. Pues tan benigna te vì;-

Manr. Yo muero.

Rey. Dame una mano.

Manr. Ha de la guarda.

Rey. Ha villano.

Manr. Ay infelice de mì! *Cae.*

Rey. Mas què es lo que ha sucedido?

Salen Soldados, y el Condestable.

Todos. Señor. *Blanc.* Lance rigoroso!

Rey. Dissimular es forzoso, *ap.*
que el Condestable ha venido.

Condest. Què es esto?

Blanc. Necia passion, *ap.*
dissimulad, y en el centro
queden las lagrimas dentro
à anegar el corazon.
Esse hombre, que vès aqui,
que loco dicen que ha estado,
entrò en el jardin, llevado
de un furioso frenesì.
Yo, que en su velocidad
vi señas de enfurecido,
dì voces, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto: Ventura
fue, que al verle, una caìda,
suspendiendole la vida,
le interrumpiò la locura.
Y es verdad, que en quien sufrir
zelos debe, y padecer *ap.*
por fuerza, no puede haver
mas locura que el vivir.
Esto es, en fin. *Rey.* Ya es forzoso
dissimular. *Mart.* Ya yo entiendo
aquesto, y que està mordiendo *ap.*
el desmayo algun curioso;
pero el Doctor que esto apura,
tomele el pulso, qual rayo,
por vèr si al passo el desmayo
ha llegado à coyuntura.
Señor, siempre que imprudente
ocupa algun frenesì
al Sastre, le dexa assi,
qual veis, con un accidente;
qualquier locura acomoda
para sì, si bien se apura,
y en el alma no hay locura,
que èl no se vista à su moda.

Rey. Prendedle, pues.

Condest. No hagais tal,
señor, que el delito es poco,
bastale à un loco el ser loco,
no le acrecenteis el mal.

Rey. Pues retiradle. *Mart.* Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa, que la razon
de un discreto presumido. *Llevanle.*

Blanc. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no hay dolor como tener
paciencia para un dolor.

Rey. Mucho mi sospecha crece: *ap.*
accion executa ufano
tan despechada un Villano,
que à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido
de un noble (dolor infiel!)
el Condestable por èl
buelve? mucho he discurrido.

Condest. Ya, señor, la gente queda
en el monte repartida,
y dispuesta la batida
por la fragosa arboleda
con multitud de Soldados:
tal, que no se escaparàn
los corzos, pues moriràn
en el numero anegados.

Rey. Por saber que Blanca està
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida;

y por si intentaren ya
los Castellanos alguna
salida, quiero llevar
Tropas, que no hay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y asi, mi cariño trata,
que Blanca la venga à vèr.

Condest. Còmo Blanca puede ser
à tantas honras ingrata?

Rey. Pues otra mayor intento
haceros, entre los dos
se quede, que solo à vos
fiàra mi pensamiento.
Muchos hay que no han creido,
que Don Manrique es el muerto,
y entre si es cierto, ò no es cierto,
està el vulgo dividido.
Fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en cartèl le llameis
publicamente traidor;
pues asi saber procuro
si se oculta, ò no con arte,
y del campo de mi parte
le ofrecereis el seguro;
porque si èl vive, es forzoso,
siendo noble, aunque es infiel,
que parezca, y al cartèl
os responda valeroso;
y si el que à Blanca sirviò
os hace dificultad,
Velasco, considerad,
que soy quien lo manda yo. *Vase.*

Condest. Oid, esperad, señor:
fiera pena! grave mal!
el alma se halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (ha suerte tirana!)
quando el cartèl se publique,
el agravio de Manrique,
sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
mi desesperado amor;
no bastaba su rigor,
sin añadirla una ofensa?
Mas si es fuerza, y arrestado
voy, nadie impedirlo intente,
pues se añade à lo valiente
tambien lo desesperado. *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Doña Elvira, Nuño Almegir, y Soldados.

Elv. En esta verde espesura,
en cuyo denso boscage,
musico el zèfiro blando
pulsa en susurros suaves
verdes sonorosas hojas
de los alamos, y sauces,
queden ocultas mis Tropas,
que pues Castilla me hace,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce,
eloquente vive el jaspe,
cabeza de sus Milicias,
contra la saña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
sobre mis ombros, no sè
si se sustenta, ò si yace,
hasta tanto que al Campillo
numeroso un comboy passe,
que he de cortar valerosa;
aqui mi gente descanse,
sirviendo de dosèl esse
obelisco vegetable,
cuyo peso el suelo oprime,
cuyo buelo estrecha el aire.

Nuño. Gallarda Palas, hermana
de nuestro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres bellissimo ultrage,
perdoname, que no ha sido
mucha cordura arriesgarte,
para romper un comboy
tù en persona; pues si sabes,
que à San Estevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que està en su poder el Rey,
à quien no conoce nadie
sino por un hijo mio,
porque dexen de buscarle
los Leoneses, còmo intentas
tan resuelta aventurarte?
para funciones como esta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun sabràn

hacer lo que ſe les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me conſiente quedarme
en San Eſtevan: es bien,
decid, que los homenages,
que eſcogì para defenſa,
me hayan de ſervir de carcel?
Nuño. Ruido en el monte ſe eſcucha.
Elv. Pues Soldados, à emboſcarſe,
y los rudos troncos ſirvan
de barbaros baluartes. *Vanſe.*

Salen Manrique, y Martin.

Mart. Dònde vàs?
Manr. Voy à morir.
Mart. Belliſsimo diſparate!
que haya hombre tan majadero,
que ſe muera por matarſe!
Manr. Ay Martin! es tan terrible,
es tan furioſo, es tan grande
el tormento que me aflige,
el dolor que me combate,
que el vèr que tengo paciencia,
me obliga à deſeſperarme,
porque no hay mal mas terrible,
que el ſufrimiento en los males.
Penſaràs que fue tibieza,
que los ſentidos faltaſſen,
que caducaſſe la vida
en un hombre de mi ſangre,
y de mi valor, al vèr
mis zelos? pues no te eſpantes,
Martin, que yo dirè à voces,
que ſi alguno lo culpàre,
no ha ſabido tener zelos;
mas què ignorancia tan grande!
harto ſabe (ay infeliz!)
quien tener zelos no ſabe.
Caſos hay, en que es valor
no tener valor, pues nadie
havrà, que viendo ſus zelos,
quando à impedirlos no baſte,
no muera, no desfallezca,
no caduque, no deſmaye,
no zozobre, no fluctùe,
no deſeſpere, no rabie;
y ſi alguno le ſucede,
no à mi, pues para esforzarme
no tengo aliento, ni brio;
que un ſufrimiento cobarde
es valor de la paciencia,
pero es un valor infame:
Mal huvieſſe, mal huvieſſe
el toſco, el miſero trage
de un vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme.
Pues ſi mudarme no ſupo,
en tan riguroſo lance,
el ſentimiento, què importa
que el adorno me mudaſſe?
Aora conozco à quanta
deſdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene eſpiritu arrogante,
y altivo, porque no puede
en extremos deſiguales,
ſufrirſe à ſì, ſi à otro ſufre,
vivir, ſi no ſufre à nadie.
Mart. Dexate de eſſas locuras,
que el Rey, que à caza eſta tarde
ſaliò, ya las avenidas
và ocupando, y ya los aires
puebla el ſonoroſo eſtruendo
en la tahilla, y el guante,
de caſcabeles que ſuenan,
y de ſabueſſos que laten.
Dentro. Herido và el Javalì.
Uno. A la fuente. *Otro.* Al cerro.
Todos. Al valle. *Sale Doña Blanca.*
Blanc. Como que ſigo eſta fiera,
aquì pretendo ocultarme,
donde el alma ſe retire
à interiores ſoledades,
quando::- Manrique, què es eſto?
Manr. Eſto es, ingrata, paſſarme
à Caſtilla, huyendo (ay triſte!)
mi deſdicha, tus crueldades,
tus traiciones, tus rigores,
mis tormentos, mis peſares,
y mis zelos (ya lo dixe)
pues la fortuna inconſtante,
la fuerza de un poderoſo,
y tu condicion mudable,
(ha ingrata muger!) podràn
hacer que me deſengañe,
mas no que ſufra; que uno es,
ſi llega à conſiderarſe,

desaire de la fortuna,
y otro es del valor desaire.
Blanc. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Manr. No tiranamente afable,
liquidas estrellas lluevan
de dos soles de azavache:
traidora, ofendes, y lloras?
què resistencia hay que baste
con este liquido encanto?
Què intentan tus impiedades?
quieres que te desenoje
de lo que tù me agraviaste?
Si ofreciste al Rey, que havias
(vanos recelos, dexadme)
de considerar sus prendas
para persuadirte à amarle.
Blanc. Ay mi bien! si bien supiesses
de mi proceder constante,
que tienes que agradecerme
lo que llegas à culparme.
Manr. Esso mas? quànto và que
consigues en mi dictamen,
segun eres, que yo mismo
te agradezca que me mates?
Blanc. A un poderoso ofendido,
porque tù no peligrasses,
fue delito procurar
con un engaño templarle?
Manr. Calla, alevosa: no era
mejor, dì, que lo negasses?
el repetirme la culpa,
es modo de disculparte?
Blanc. Tù no te has de ir.
Manr. Suelta. *Sale Casilda.*
Casild. Suelte.
Mart. Muger, el diablo te trae
siempre à enredarnos, pues eres,
siguiendole en qualquier parte,
muger à latere, y èl
marido à nativitate.
Casild. Agarrar à mi marido
es indecencia muy grande;
y à mis ojos, à mis ojos?
Blanc. Esto falta à mis pesares:
quita, villana. *Casild.* No quiero;
ella es quien ha de apartarse,
que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à estas horas
me costò mas de cien reales.
Mart. No es muy barato el marido,
para haver sido de lance.
Manr. Dice bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.
Casild. Y vos, pues esto escuchasteis,
no inquieteis hombres casados,
que en el Campillo hay galanes.
Blanc. Cielos, por una villana *ap.*
este desprecio me hace,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades?
què ira! *Casild.* Porque lo vea,
buelve, mi Juana, à abrazarme.
Manr. Barbara villana, quita,
no me obligues à arrojarte
dònde esse Rio te ofrezca
monumentos de cristales.
Casild. Què te ofende?
Manr. Ser muger,
que si todas son iguales,
à todas las aborrezco
por falsas, y por mudables.
Casild. A mì este respingo, Cielos!
Blanc. Cielos, à mì este desaire!
Casild. De èl se ha de vengar mi furia.
Blanc. De èl mi enojo ha de vengarse.
Casild. Ha Ministros.
Blanc. Ha Soldados.
Mart. Por Dios, señoras, que callen,
que al espartillo podràn
coger entrambos gaznates.
Blanc. Ha Soldados de Leon.
Casild. Guadamaciles, y Alcalde.
Manr. Casilda, oye: Blanca, advierte.
Mart. Ha, si aora se acatarrassen.
Blanc. Venid, que aqui està Manrique.
Casild. Venid à prender al Sastre.
Salen por un lado el Alcalde, y Villanos, y por otro Fortun, y Soldados.
Fort. A dònde Manrique està?
Alc. Dònde el Sastre se ocultò?
Casild. Valgame Dios, què hice yo!
Blanc. Ay Dios, en què riesgo està!
Manr. Ha mugeres ofendidas,
quièn hay que sufriros pueda?

Mart.

Mart. No diera en una almoneda
dos blancas por nueſtras vidas.
Blanc. Que es el Saſtre les dirè.
Caſi.d. Que es Manrique dirè ya.
Alc. A dònde eſte Saſtre eſtà?
Fort. Por dònde Manrique fue?
Blanc. Eſſe Saſtre::-
Manr. Y muy honrado. *ap.*
Blanc. Lo dirà, pues lo viò ya. *Vaſe.*
Caſi.d. Don Manrique os lo dirà,
que es el que eſtà disfrazado. *Vaſe.*
Mart. Entre cuero, y carne eſtoy,
como la eſpina, metido.
Alc. Eſte es el Saſtre atrevido:
pienſa que tan tonto ſoy?
venid preſo. *Fort.* Vuecelencia
venga preſo. *Alc.* Ea, llevadle.
Manr. Al Capitan, ò al Alcalde
es fuerza hacer reſiſtencia: *ap.*
como humilde, la Juſticia
me buſca por homicida,
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia;
el Alcalde es un villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Caſtilla
vìbra la vara en la mano:
el Capitan trae con brio
muchos Soldados armados;
pero de un Rey ſon Soldados,
que es enemigo del mio:
reſiſtirle ſolicito,
pues mas à buſcar combida
un rieſgo contra mi vida,
que contra el Rey un delito;
eſto ha de ſer en efecto:
Seor Capitan. *Fort.* Què manda
Vuecelencia? *Manr.* Oid aparte.
Mart. Mucho el temor me embaraza,
que pienſa que con el Saſtre
tenemos obra cortada.
Manr. Manrique de Lara ſoy,
y porque ya que ſe añada
una deſgracia, no venga
con deſaire la deſgracia,
os ſuplico, que auſenteis
eſſos villanos, que infaman
mi nombre, pues yo eſtoy pronto
à rendirme à vueſtras armas.
Fort. Si llevo à Manrique preſo, *ap.*
què grandes premios me aguardan!
Manr. Auſenteſe la Juſticia, *ap.*
que el rieſgo no me acobarda.
Fort. Idos, villanos, de aqui,
que à noſotros reſervada
eſtà eſta priſion. *Alc.* Par Dios,
ſi ſu merced nos dexàra,
le havia yo de ahorcar
ſin eſcucharle palabra,
que ya el Eſcribano tiene
muy ſubſtanciada la cauſa. *Vanſe.*
Fort. Vuecelencia, ſeñor, venga,
que yo, y eſtos camaradas
le irèmos ſirviendo humildes,
mas de eſcolta, que de guarda.
Manr. Luego uſtedes han creido,
que ſoy Manrique de Lara?
Fort. Pues no? *Manr.* Cavalleros mios,
no andemos en pataratas,
yo ſoy Saſtre en el Campillo,
ſucediòme una deſgracia,
perſigueme la Juſticia,
valìme de eſta maraña
para eſcapar de ſus manos:
lo que reſta es, que ſe vayan
por aì vueſſas mercedes,
yo por aqui, y ſantas Paſquas.
Fort. Eſſo no, que ya el llevaros,
ſeais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi perſona aqui,
ſin que otro recurſo haya,
ſe empeñò. *Manr.* Vueſtra perſona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de ſacarla
del empeño, y ſi lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
Fort. En fin, haveis de ir.
Manr. No he de ir.
Fort. Còmo, ſi mi gente es tanta,
y vos ſois ſolo, podeis
reſiſtirlo?
Manr. A cuchilladas. *Embiſte.*
Mart. A ellos, Saſtre, que cortas
con tigera, y con eſpada.
Dent. todos. Acudid, acudid todos.

Fort. Un rayo es, que ſe deſata.

Salen el Rey, el Condeſtable, Blanca con venablo, Caſilda, y Soldados.

Rey. Què es eſto?
Condeſt. Tened, Soldados,
ſuſpended todos la ſaña.
Manr. En grande peligro eſtoy! *ap.*
Caſild. Ay Juan mio de mi alma!
Blanc. Cielos, ya ſe ha convertido *ap.*
en compaſsion mi venganza.
Rey. Què es eſto, digo otra vez?
Mart. Yo lo dirè, pues que callan
todos: Señor, eſto es,
que à eſte loco, à eſte panarra
de eſte Saſtre (què gran guſto *ap.*
es decir muchas infamias
de quando en quando un criado
de ſu amo cara à cara)
le diò un frenesì de aquellos
que ſiempre ſujetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque ſi bien ſe repara,
tambien ſe queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El, que algunas veces dice,
que es Rey, otras, que es Papa,
como ha oido decir ſiempre,
que à Don Manrique de Lara
ſe parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declaran
eſſos Soldados, que veis,
vendiendo muchas fanfarias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hacen del peligro gala,
à fuer de Saſtre, pretende
acuchillarles las calzas.
Condeſt. Loco en fin.
Rey. Recelos, mucho *ap.*
mis ſoſpechas ſe declaran:
hacedle colgar de un arbol.
Manr. Ay ſuerte mas deſdichada!
fuerza es fingir mi locura: *ap.*
Vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ſer bellota humana;
mas yo reſucitarè,
ò bolverè de fantaſma
à aſſombrarle en qualquier parte.
Caſild. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen, no me dexen
doncella, y deſmaridada.
Blanc. Señor, ved que inutilmente
ſe exercita vueſtra ſaña,
porque en un loco el caſtigo,
ni es caſtigo, ni es venganza.
Rey. Dexadle, que ya no havrà
ſentencia tan temeraria,
que le condene, ſi èl tiene
tal indulto, que le valga:
ſi es Manrique, viva, y viva
ſiempre à mi viſta; pues clara
coſa es, que ſi muere aora,
y como noble lo calla,
de ſaber donde eſtà Alfonſo
perderè las eſperanzas.
Manr. Que aun la dicha de vivir *ap.*
ha de venir disfrazada,
à no conocer ſi es dicha
en unos zelos; ò ingrata!
por mì pides? no es mejor
una muerte, que una rabia?
Rey. Aora falta otra experiencia:
ſupueſto que ella es la cauſa
de la muerte, y la pendencia,
dad la mano à eſſa villana.
Caſild. Eſſo ſi, ſeñor. *Manr.* Ay triſte!
Blanc. Què dolor! *Caſild.* Què guſto!
Manr. Què anſia!
Mart. Pues para què dicen, que
le perdonan, ſi le caſan?
Blanc. Ay infeliz! de ſus labios
pendiente eſtà toda el alma.
Manr. Ay de mì! que al vèr que cortan
los buelos à mi eſperanza,
el corazon en el pecho
tiene abatidas las alas:
ſin Blanca vivir no puedo.
Mart. Quièn puede vivir ſin blanca?
Caſild. Hombre, dame aqueſſa mano:
què te yelas? què te paſmas? *ap.*
Manr. Yo sì:- ay Blanca!
Mart. Quànto và
que otra vez ſe nos deſmaya.
Rey. Cielos, eſte es otro indicio.

Blanc. Aun con la duda me agravia.
Condest. A què aguardais?
Rey. Què esperais?
Manr. Espero::-
Dentro. Guerra, guerra, arma. *Clarin.*
Rey. Què es esto?
Condest. A lo que parece,
entre las asperas ramas
los Castellanos nos vàn
cortando en una emboscada.
Manr. Para estorvar la mia vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y xaras,
à nuestros incendios sea
verde Troya esta campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos,
en defensa de estas Damas,
hagamos frente. *Condest.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupemos las surtidas.
Blanc. Nosotras, en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar. *Casild.* Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.
Dent. Nuño. A ellos,
Castellanos. *Todos.* Arma, arma. *Vanse.*
Mart. Què haremos aora nosotros,
señor, quando ya trabada
la escaramuza, unos, y otros,
por casarnos nos atacan?
Manr. No es poca dificultad,
pues de una parte mi Dama,
y de otra mi Rey, no sè
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y à vista de la batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desairada.
Dent. Blanc. Ay infelice de mì!
Manr. Pero estas voces aclaran
mi duda.
Dent. Elv. Asi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Manr. Ya este es otro empeño, Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Dent. Blanc. No hay quien me socorra?
Manr. Sì:
ya mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
Elv. Soldados, no hay quien me valga?
Manr. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
à mi Dama, por mi amor;
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mart. Tù has hallado linda duda
para no sacar la espada.
Manr. Esso sospechas, villano?
pero supuesto que estaba
debaxo de este disfràz
con adornos, y con galas *Desnudase.*
para passarme à Castilla,
dissimuleme esta vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hacer. *Vase.*

Salen Blanca con el venablo, y Elvira con la espada desnuda.

Elv. Ya que pude, acompañada
de mi gente, de un peligro
salir, viendote, bizarra
Leonesa, de esse venablo
blandir arrogante el asta,
siguiendote vengo. *Blanc.* Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, si no quieres
que su cuchilla acerada
te detenga. *Elv.* Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.

Al ir à embestirse sale Manrique con la vanda en el rostro, y se pone enmedio.

Blanc. Tu sobervia::- *Manr.* Suspended,
bellas deidades, la saña.
Las dos. Quièn eres, hombre?
Manr. Quien solo
pretende, que no combatan
dos soles, dos firmamentos,
dos prodigios.
Blanc. Quita. *Elv.* Aparta.
Dent. Fort. Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca,
y es Doña Elvira la que
ya de su gente apartada
se mira, llevadla presa.
Manr. No es facil, mientras mi espada
sa-

sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.
Blanc. Y yo, que es accion hidalga
amparar al enemigo. *Los 3. à una parte.*
Sale el Condestable con vanda en el rostro.
Condest. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, à favorecerla
mis lealtades se disfrazan.
Elv. Quien sois vosotros, à quien
oy debo finezas tantas?
Manr. Yo no sè quien soy.
Condest. Yo sì,
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasele.*
Elv. Para conoceros, basta.
Salen Fortun, y Soldados.
Fort. Daos à prision.
Todos. De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embisten.*
Elv. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque airada
en mi defensa mi gente
viene diciendo::-
Dentro. Arma, arma. *Vase.*
Blanc. Quièn seràn estos Soldados?
mas supuesto que se abanzan
al monte, y à mì me dexan
segura la retirada,
yo me ausento. *Vase.*
Manr. Pensareis
que queda muy obligada
mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
la accion, que he de saber quien
tan à costa de mis ansias
pudo hasta aora guardar prenda,
que bolviesse à aquella Dama.
Condest. Solo el acero responde *Riñen.*
à pregunta tan osada. *Sale el Rey.*
Rey. Què es esto? quièn son los que
para reñir se disfrazan?
Manr. Una enigma es.
Condest. Un portento.
Manr. De desdichas.
Condest. De desgracias.
Los dos. De rabias, iras, y males,
que al veros à vos la cara::-
Manr. Aunque se ausenta, no huye. *Vase.*
Cond. Se ausenta, y no se acobarda. *Vase.*
Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña,
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada
que sean portentos, ò enigmas
de ira, de males, de rabias,
quando dice el ronco estruendo
de las trompas, y las caxas::-
El, y todos. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Manrique, y Martin disfrazados, como de noche.

Manr. Quando piso del prado las alfombras,
se me anegan los ojos en las sombras.
Mart. La noche es tal, señor, que à lo q̃ creo,
tiento la obscuridad, mas no la veo.
Manr. En la tiniebla fria
la noche luce, y se obscurece el dia.
Mart. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamiento voy tentando.
Manr. Ya el valor tuyo, y mio,
de puente, y no de valla sirviò el Rio.
Mart. Y como ya nadando me aviaste
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre que procura
remojar la palabra en agua pura.
Manr. Este de San Estevan es el muro,
y à su centro lleguè ya tan seguro,
à emprender la mas notable hazaña,
que à la posteridad vincùla España.
Mart. Señor, no me diràs à què venimos?
Del Campillo salimos,
y este Rio esguazamos,
y en San Estevan de Gormàz estamos:
Declarate, que ya venir me apura
con amo obscuro, en noche tan obscura.
Manr. Ya sabes tù, que osados,
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la montaña,
que en sombras vejetables nos engaña,
ocultarse pudieron.
Mart. Ya sè que à Leoneses embistieron,
y que al comun arresto
la noche fue parentesis funesto.

Manr.

Manr. Pues ſabe, que deſpues (aqui es preciſo
que te ſuſpendas) Blanca me diò aviſo,
de que ſupo Fernando por muy cierto
donde mi Rey Alfonſo eſtà encubierto.
Y que un traidor de un Caſtellano ufano,
(que es mucho ſer traidor, y Caſtellano)
al Rey de Leon eſcribe, que èl ſe atreve
(quando el Sol en Piramides de nieve
le ſepulte, ò ſe embarque en urna fria,
para llevar al Occidente el dia)
à entregarle eſta Plaza (traicion fiera!)
como a la empreſſa un Capitan viniera
con ſeiſcientos Soldados,
mas que de acero, de valor armados,
que la ſeña ſerià eſtàr cantando,
como para impedir el ſueño blando,
pues en el muro eſtà de centinela,
que ſiempre en no dormirſe ſe deſvela.
Todo eſto ſupo Blanca, porque tiene,
viendo quanto à mi vida le conviene,
quien le inveſtigue atento
del Rey qualquier motivo, ò penſamiẽto.
Yo (aunq̃ tan preſto) eſpero vèr cumplido,
oſado, y atrevido,
el plazo ſeñalado,
en que publicamente me ha retado
el Condeſtable (hay penas mas crueles!)
fixando en todo el Reyno los carteles,
aviſando del nombre, y de la ſeña,
con mi valor altivo, que me empeña
en la defenſa de mi Rey valiente;
llego à ſu muro anticipadamente
à hurtar la ſeña, y nombre,
y à defender la Plaza: no te aſſombre,
que en coſas temerarias, el penſarlas,
mas es el emprenderlas, que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneſes, que à ſu brio
ſepulcro hundoſo le conſtruye el Rio,
llevando, en vez de eſpumas,
rotos arneſes, y mojadas plumas.

Mart. Y à eſſo ſolo venimos dos barbados,
ſolos, de noche, à obſcuras, y mojados
de haver paſſado el Rio (hados eſquivos)
ſirviendonos de tino
el tener tan ſabido eſte camino,
que entre la obſcuridad, ſin vanagloria,
nos puede ſervir de ojos la memoria?

Manr. Azia aqui ſiento ruido,
tentar podemos ya con el oìdo.

Mart. Tentar con el oìdo? guarda Pablo,
que por aì mil veces tienta el diablo;
jamàs he reſiſtido
la tentacion dulciſsima de oìdo.

Cant. dent. Con la ſangre de Manrique,
quando del ſuſto ſe quedan
deſcoloridas las roſas,
ſe encienden las azucenas:
ay què dolor! què rigor! què pena!
traiciones vivas, y lealtades muertas.

Manr. Eſta es la ſeña.

Mart. Tu tragedia canta.

Manr. Es de una dulce voz la fuerza tanta,
de ſu dulzura tanto es el hechizo,
que ſuſpender la colera me hizo;
porque una habilidad tanto entretiene,
q̃ aunq̃ en fin ſe aborrezca à quien la tiene,
el rato liſonjero que ſe atiende,
ſi no borra el enojo, le ſuſpende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa, ſi la canta dulcemente?

Mart. Diſculpa tiene el q̃ à querer ſe emplea
à Dama que cantàre, aunque ſea fea,
y aunque diga, al mirarla por enojos,
ò ſi por la voz huvieſſe ojos!
ò ſi à la voz le dieſſe cara el viento!
ò ſi la voz ſe vieſſe con el tiento!

Cant. dent. Diòle la muerte un traidor,
quando en un cavallo buela,
pues à una muerte alevoſa,
quien mas huye, mas ſe acerca.
Ay què dolor, &c.

Mart. Siempre al muerto le alaban mentecatos:
quièn pudiera morirſe algunos ratos!
ò ſiglo! eſto no puede ya ſufrirſe,
para ſer bueno es meneſter morirſe?

Manr. Calla.

Mart. Què he de callar, ſi hay majaderos,
criticos, y ſeveros,
que con juicio profundo,
à otro no alaban, porque eſtà en el mundo,
y aplauſos dàn eternos,
al que eſtarà quizàs en los infiernos.

Cant. dent. De Leon el Condeſtable
publicamente le reta,
para matarle la fama,
ya que la vida eſtà muerta.
Ay què dolor, &c.

Manr. Como anda mi tragedia tan valìda,

ya se canta en Castilla.
Mart. Nunca olvida
la Poesìa celebrar las glorias
de los que solicitan las victorias:
no hay hazaña, ò tragedia que no alabe,
los que no estiman à quien esto sabe,
no es possible que intenten
hacer jamàs hazaña que les cuenten.
Manr. Este el traidor, en fin, y esta la seña
es, ya el valor me empeña;
y viendo el corazon à que se atreve,
para encenderse mas sus alas mueve.
Llamar quiero: quièn creerà
que èste, con las voces mesmas
que canta mi muerte, està
celebrando sus exequias?
Mart. Quien te conozca.
Manr. Ha del muro,
ha del muro.
Arriba Sold. Quièn se acerca?
Mart. Leon, Leon. *Sold.* Ya os conozco,
y baxo à abriros la puerta.
Manr. Engañòse con el nombre:
es impossible que sea,
ni noble, ni Castellano,
quien tan vil traicion emprenda.
Abre un postigo, y sale à èl el Soldado.
Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta faccion sois el Cabo?
Manr. Si soy. *Sold.* Pues haced que venga
vuestra gente en sorda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.
Mart. Y aun aposta ha estado en ella.
Manr. Pues què han de hacer?
Sold. Ocupar
torreones, y fortalezas,
y dispierten los vecinos
à la muerte, si dispiertan.
Manr. Primero os quiero premiar.
Sold. Còmo? *Manr.* De aquesta manera
te pago: muere, traidor. *Dale.*
Sold. Muerto soy.
Mart. Requiem æternam:
buena paga. *Manr.* Què traicion
de esta suerte no se premia?
Salen el Condestable, y Sold. dos.
Condest. Supuesto que el Rey me embia
à executar esta empressa,
y ya escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguemos à la muralla.
Sold. 1. Las puertas estàn abiertas,
y en ellas hay dos Soldados.
Mart. Por Dios, señor, que se acercan
mucho, y imagino que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.
Manr. No sè yo de què lo infieras.
Mart. De què? de que aora les nacen
mil bultos à las tinieblas.
Condest. Veamos si es el confidente:
Leon? *Manr.* Ya su voz me altera:
sois el Capitan Leonès?
Condest. Yo soy.
Manr. Llegad, que la puerta
abierta està, entrad tomando
sus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
dispierten, y se defiendan.
Condest. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
à hacerte tantas ofensas!
entrad. *Entranse.*
Mart. Què intentas? *Manr.* Aora
toca essa caxa de guerra,
que està en el cuerpo de guardia.
Mart. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar à palos.
Toca à rebato.
Manr. Assi haremos que lo sientan
los vecinos, porque quede
castigada la sobervia
de los Leoneses.
Dentro todos. Traicion.
Unos. A la muralla. *Otros.* A la puerta.
Manr. Aora vamos al Campillo
à assegurar las sospechas
de Blanca, y el Rey, y à dar
el orden en la defensa
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
à defender la inocencia
de mis lealtades: Fortuna,
pues tantas ansias me dexas

en duelos de honor, y zelos,
no te mueftres tan adverfa. *Vafe.*

Mart. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en efta contienda,
batalla mogigangal,
que hay vecino que pelea,
refiftiendo à los Leonefes,
en camifa, y en calcetas. *Vafe.*

Unos. Arma, arma.

Otros. Traicion, traicion.

Todos. A la muralla, à la puerta.

Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonfo.

Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto fe arriefga
en vueftro peligro. *Nuño.* Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais
la victoria contingencia.

Alf. Còmo he de fufrir, que quando,
valido de mi edad tierna,
disfraza fu tiranìa,
con pretexto de clemencia,
el Rey Fernando mi tio,
obligandome à que fea,
huyendo de fus piedades,
pròfugo, y vago en mi tierra,
aun no me dexe feguro
en efte retiro? vengan
mis armas, que yo el primero,
opuefto à tanta fiereza,
he de falir al rebato;
à mis propios filos mueran
Leonefes, que fu arrogancia
fabrican de mi paciencia.

Nuño. No le dexeis vos, feñora,
falir, mientras và mi dieftra
à rechazar fu intencion. *Vafe.*

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Alf. Yo he de caftigar. *Elv.* Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis; no en tan corto
dèbil trofeo fe emplea
la Mageftad de un Monarca.

Dentro. Mueran todos, todos mueran.

Elv. Efto, feñor, os fuplico.

Alf. Sì harè, porque à lo que ordenas
tù, Elvira, aunque lo repugne,
no acierto à hacer refiftencia;
mas con una condicion.

Elv. Quàl es? *Alf.* Que pues tan oprefa
del Leonès toda Caftilla
en mi favor hace levas
de Tropas, que à largas marchas
mañana à eftos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi ufurpado Reyno; pues
el corazon, que me esfuerza,
cada latido que pulfa,
es una hazaña que alienta. *Vafe.*

Elv. O Mageftad! còmo luces,
aun en las fombras embuelta
de la infancia! què bien dixo
aquella antigua fentencia,
que la ciencia del reynar
nace al nacer los que reynan,
pues como de sì la aprenden,
folo ellos à sì fe enfeñan.
Mas ya que fe retirò,
à què aguarda mi fobervia,
que del Leonès no caftiga
la ofadìa, y::- *Dentro.* Muera, muera.

Salen los Soldados acuchillando al Condeftable, que cae à los pies de Elvira.

Elv. Què es efto?

Condeft. Dar à tus plantas
rendido un hombre, à la inmenfa
muchedumbre que le acofa:
mas què veo! Elvira es efta;
muera matando, pues ya
no hay otro medio en contienda,
que à los ojos de fu Dama
defairado un noble llega. *Embifteles.*

Sold. Muera. *Elv.* Deteneos, Soldados.

Condeft. Morid.

Elv. Vueftra ira fufpenda
mi perfona. *Condeft.* Antes, feñora,
me irrita vueftra prefencia.

Elv. El Condeftable es, ya efte
empeño es de otra materia:
dexadle. *Sold.* Tù le defiendes,
fiendo de aquellos que intentan
forprendernos, y quien viendo
fruftrada fu eftratagema,
ha hecho en los Caftellanos,
con valiente refiftencia,
tal deftrozo? *Elv.* Si, que ya
por

por mi priſionero queda,
y de algo le ha de ſervir
dar à mis plantas. *Sold.* Pues buelva
nueſtra ira à caſtigar,
furioſa, oſada, y ſangrienta,
à los demàs, repitiendo::-
Todos. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanſe.*
Condeſt. Si ſupiera yo, que havia
de ſer oy, Elvira hermoſa,
de pura infeliz, dichoſa
la feliz deſgracia mia,
yo propio la buſcarìa
ſin hacerla reſiſtencia;
porque fuera en mì dolencia
el llegar à tì rendido,
eleccion à no haver ſido
en el deſtino violencia.
Elv. Mas propicio à mi alvedrìo
oy el acaſo ſe mueſtra;
pues à ſer fineza vueſtra,
no fuera trofeo mio.
Condeſt. Conoceiſme? *Elv.* Vueſtro brio
me advirtiò en una ocaſion
eſta prenda. *Condeſt.* Con razon
vueſtra es. *Elv.* Mia no ha ſido.
Condeſt. Para eſtàr deſvanecido
me baſta la preſuncion.
Elv. Vueſtra generoſidad
no eſtimo. *Condeſt.* Por què ocaſion?
Elv. Porque hay oy mayor razon
para daros libertad:
no por aquella piedad
con que mi vida propicio
defendiſteis, doy indicio
de que en mì halleis recompenſa,
que he de hacer por una ofenſa,
mas que por un beneficio.
Condeſt. Còmo? *Elv.* Vos haveis retado
à mi hermano de traidor,
por vos oy ſe halla ſu honor
publicamente infamado:
yo en ſus manos he jurado
defender (ha dura ſuerte!)
ſu opinion: con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
ſolo reta, ſolo infama
à quien defender ſu fama
en ſu cadaver jurò:
à mì, pueſto que èl muriò,
toca lidiar, pues no impida
el duelo vueſtra venida,
que daros libertad oſa
mi atencion de valeroſa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, que en la eſtacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.
Condeſt. Tal es mi fortuna airada,
que contra mì declarada,
ſin que mi afecto lo impida,
me hace tener ofendida
à quien deſeo obligada.
Elv. Y el ofender es querer?
Condeſt. No, pero es en tal peſar,
remedio el idolatrar
à la que lleguè à ofender.
Elv. Eſſo còmo puede ſer?
Condeſt. Còmo? ſi à una Dama bella
quiſo mi cruel eſtrella
que ofenda mi ſinrazon,
parece ſatisfaccion
morirme luego por ella.
Elv. Muy dura coſa es querer
el odio à afecto paſſar;
demàs, que eſſo es buſcar
nuevo modo de ofender.
Condeſt. Mas fineza viene à ſer,
pues ſi un impoſsible ſigo,
al vèr que ha de uſar conmigo
ſu deſdèn, y ſu razon,
ya me pongo en la ocaſion
de que ella me dè el caſtigo.
Pero eſto aparte, mirad,
que ſi en el duelo os meteis,
à un deſaire me exponeis
en una publicidad:
de eſpacio lo reparad,
pues rendido, y corteſano,
que no he de reñir, es llano,
y ſi me mueſtro rendido,
mi credito eſtà perdido.
Elv. Primero es el de mi hermano:
yo por èl he de lidiar.
Condeſt. Ved, que el rendirme me infama,
pues no ſaben que ſois Dama.

Elv.

Elv. Pues hay mas que pelear?
Condest. Còmo, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte?
si me matais, ya se advierte;
si os mato, pierdo mi vida;
y muero, si à vuestra herida
no logro una dulce muerte.
Elv. Podeis hacer::- mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.
Condest. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid.
Condest. Què mandais? *Buelve.*
Elv. Que à estos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando de èl, seguro
fuera de la Plaza estais;
y tomad, que yo::- *Dale el guante.*
Condest. Mi amor,
que estima tanto, advertid,
el favor. *Elv.* Tened, oid;
quièn os dixo que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido
fuisteis por èl conocido;
y quiero con vanagloria
quedarme aun sin la memoria
de que algo os haya debido.
Condest. Mi fina cortesanìa,
que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca vana fantasìa, *ap.*
dale à mi industria favor,
para que pueda el valor,
que mi heroico pecho inflama,
sin pelear con mi Dama,
dexar bien puesto mi honor. *Vase.*
Sale Nuño. Ya quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *Clarin.*
Elv. Què es esto? *Nuño.* Que lisongeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre. *Elv.* Ya intento
saber si son de contrarios
estos tafetanes varios
de que aora se viste el viento.
Nuño. Ya, señora, las vanderas,
que ya claras divisamos,
las Tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
van poblando essas riberas.
Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y ufana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar.
Ay necia memoria vana! *ap.*
no me acuerdes que ha de ser
oy quando salga à lidiar,
pues causas un recelar,
que parece que es temer:
què importa que tu poder
se ostente contra el que aqui
se mostrò rendido assi?
pero en el choque cruel
no espero vencerle à èl,
si antes no me venzo à mì. *Vanse.*
Sale Blanca.
Blanc. Loco pensamiento mio,
ya que una vez mi tirana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tù quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabrico en tì:
quièn te mete, necio, en tantas
advertencias? pues severo
mis delirios, y fantasmas,
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tù, que son vanas;
y quando contigo mi afecto descansa,
con el alma hablando,
no me hablas al alma.
Dexo aparte, que ya el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique;
dexo aparte que su hermana,
convocando de Castilla
propias auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada:
dexo que Fernando altivo

en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dice) por mi rara
hermosura, de quien teme
hacer ausencia: què vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamàs de escucharlas,
sin que haya alguna que piense
que en sus afectos la engañan,
pues todas las creen sus penas, y ansias,
porque todas juzgan q̃ puedé causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta estancia,
quanto porque desde aqui
tienen sus Tropas bloqueada
desde sus alojamientos
la fuerte importante Plaza
de San Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que à poner Real sitio
dè mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas,
quando los arroyos del yelo desata,
al nevado monte liquide las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy van à mis penas
añadiendo circunstancias.
La primera es, que avisè
à Manrique, que intentaba
sorprender à San Estevan
Fernando, bien que ignoraba
yo, que mi hermano serìa
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisàra;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenazada,
en golfos de acero, sangrienta borrasca.
Demàs de esso, mas me aflige
vèr, que el dia que señala
el cartèl al reto es oy;
con que es fuerza, declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias qual es menor:
O quièn algun modo hallàra
de impedirlo! que aunque sè
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el homenage que hizo,
no dudo que al duelo salga;
no hallo yo pretexto alguno
con que quedando salvada
la objecion de mi decoro,
entre yo en esta batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla;
mas ay! q̃ si penas à mi pecho assaltan,
mal descansa quien en un mal descansa.
Oy, pues::- *Sale Don Manrique.*

Manr. Feliz yo, si acaso
la suspension que embargadas,
al parecer, tiene todas
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, una memoria,
que es señal de que me amas,
si te escuchas, puesto
que aunque à sì se engaña,
oye lo que quiere quien consigo habla.

Blanc. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas
que mi idea assombran, pues
siempre mi idea ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando. *Manr.* Dos?

Blanc. Si. *Manr.* Declarate, Blanca,
pues aunq̃ un amante tenga confianza,
à quièn oìr dos no le sobresalta?

Blanc. El uno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empressas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada
vuestro duelo, (ay de mì triste!)
si acaso con bien escapa
de San Estevan. *Manr.* Luego èl
era quien acaudillaba
la empressa? *Blanc.* El era.

Manr.

Manr. Ha Cielos,
quièn, ſabiendolo, eſtorvàra
ſu muerte, ò ſu priſion! *Blanc.* Còmo?
Manr. Como à mi induſtria fruſtrada
ſu cautela, y aviſados
los vecinos, dieron arma
en los Leoneſes, à quien
dentro ya de las murallas,
no quedò defenſa alguna.
Blanc. O una, y mil veces mal haya
mi noticia! *Manr.* O una, y mil veces
mal huvieſſe mi ignorancia!
pues ſi èl queda preſo, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl ſin caſtigo,
y mi enojo ſin venganza.
Blanc. Y eſſo ſolo ſientes? *Manr.* Sì,
porque quando un noble guarda
à ſu enemigo la vida,
es ſolo para quitarla;
y eſta atencion noble, y corteſana,
piedad es muy cruel, pero muy hidalga.
Blanc. Ha traidor Manrique!
Al paño el Rey. Cielo,
quando à divertir baxaba
à eſtos jardines, comunes
à mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no ſolo
que con el Villano habla,
ſino que à ſolas los dos,
ella Manrique le llama:
el ſecreto he de apurar
retirado en eſtas ramas.
Blanc. Traidor Manrique, de ſuerte,
que contra mi ſangre, airada
tu ſaña ſe mueſtra? *Manr.* Si,
quando tu ſangre me agravia.
Rey. Què mas deſengaño eſpero?
el pecho en zelos ſe abraſa.
Salen el Alcalde, y Villanos.
Alc. Aqui decìs que entrò? *Gil.* Si;
mas mira, Alcalde, no hagas
una mala fechorìa
en Palacio. *Alc.* Pues en caſa
del Rey, decidme, no tiene
juriſdiccion eſta vara?
no es ſuya? Vive Dios, que oy
he de hacer una Alcaldada.
Manr. Tu hermano::-
Todos. Daos à priſion.
Manr. Còmo, traidores canallas::-
Sale Caſilda. Aqui diz que entrò mi Juan:
mas què es eſto? ay que le agarran,
ay que no puedo caſarme.
Sale Martin. De què dà gritos, mueſſama?
pero què es eſto? *Manr.* Ha traidores!
Blanc. Còmo vueſtra furia oſada
profana aſsi mi decoro?
Alc. Pues què coro le profanan,
ſi le prendo en un jardin?
Blanc. Quièn lo manda? *Sale el Rey.*
Rey. El Rey lo manda.
Alc. Manda el Rey, y mando yo.
Mart. Como quien no dice nada.
Caſild. Ay Juan mio! ſi te ahorcan,
con quièn caſarè, cuitada?
Blanc. Vos, ſeñor, lo mandais? *Rey.* Si,
que con poner ſu garganta
à un cuchillo::- *Blanc.* Ay de mì triſte!
Manr. La ſuerte eſtà declarada. *ap.*
Rey. Quiero yo ſatisfaceros
à las quexas que le dabais.
Mart. O què bien entràra aqui
el hacer la patarata
del deſmayo, y la locura!
pero ya hay à quien le enfada.
Rey. Què aguardais? llevadle preſto.
Sale el Condeſtable.
Condeſt. Dadme, ſeñor, vueſtras plantas.
Rey. Pues què es eſto? *Blanc.* Còmo pudo,
ſi dentro del muro eſtaba,
ya librarſe? *Condeſt.* Eſto es, ſeñor,
que la empreſſa malograda,
porque el traidor confidente
no cumpliò bien ſu palabra,
tus Soldados::- *Rey.* Bien eſtà,
ya ſe conoce en què pàran
cautelas que no ſe logran,
y no quiero que ſe añada
à la pena de perderla,
el enfado de eſcucharlas:
oy todo es penas; mas ya
que llegais, haced que vaya
à una torre Don Manrique.
Condeſt. Don Manrique? pena eſtraña!
Cielos, no es eſte el Villano
à quien delirios le daban?
Caſild. Què dèn en eſta locura!

vè

vè aqui como ſe dilata
mi caſamiento. *Manr.* Primero
advertid, que eſtà retada
mi perſona, y que para oy
ſeñalaſteis la eſtacada;
concediſteis el ſeguro,
ſiendo àrbitro en eſta cauſa,
y que oy he de lidiar, pues
para aſſegurar mi fama,
y eſtàr oy en eſte ſitio,
tengo vueſtra ſalvaguardia.
Alc. Yo no he ahorcado ninguno
deſde que tengo la vara,
y he de ſaber à què ſabe.
Mart. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene un preſo buen juego,
quando una muerte le fallan.
Condeſt. Pues ſeñor, en vueſtro nombre
le tengo ya aſſegurada
la campaña, y ſi rompemos
la fè pùblica, ſe falta
al derecho de las gentes:
demàs, de que aventurada
queda mi opinion, à que
moteje alguna ignorancia,
ò alguna malicia diga,
que quando èl ſacò la cara,
no eſcusè yo ſu priſion,
por eſcuſar ſu batalla.
Rey. Aunque pudiera à todo eſſo
reſponder, que antes eſtaba
èl aqui oculto, y no vino
en fè de la ſalvaguardia,
he de conceder el campo,
porque mas juſtificada
mi ira proceda, deſpues
veamos como ſe deſcarga
de la acuſacion impueſta.
Vè, pues, à ocupar la valla.
Manr. Voy, à donde ſi una vez
me preſento en la campaña
à pie, porque de los brutos
la ligereza no valga,
veſtido el cuerpo de acero,
con la pica, y con la eſpada,
que ſon armas que ſeñalo,
ſabràn Caſtilla, y Eſpaña,
ſabrà el mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonſo guarda,
ha ſabido ſer leal
à Dios, al Rey, y à la Patria. *Vaſe.*
Rey. Yo à ſer el àrbitro voy.
Blanc. Señor::- *Rey.* No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis,
fomentarèis mas mi ſaña. *Vaſe.*
Condeſt. Aunque eſta, Blanca, es gran pena,
en albricias puedo darla,
pues me eſcuſa otra mayor.
Blanc. Mayor?
Condeſt. Sì, pues me obligaba,
ſi no ſalieſſe Manrique,
à lidiar con una Dama,
y Dama que::- pero aora
eſto que te digo baſta,
que à eſperar voy en el ſitio
con las armas que ſeñala. *Vaſe.*
Blanc. Lidiar con Dama? eſto es hecho;
Elvira ſale arreſtada
al duelo; y pues otra vez
havemos ſido contrarias,
yo tambien ſaldrè, no pienſe
Elvira, que es mas bizarra;
pues con eſto, aunque otra vez
lo diga, verè ſi halla
modo mi diſcurſo alli
de embarazar que combatan:
à eſpacio, peſares, à eſpacio, deſgracias,
pues aun no me dais tiempo
para ſentir tantas. *Vaſe.*
Alc. Vamos de aqui, que he quedado
muy freſco con mis bravatas: (man
bravo Alcalde ſoy; no en vano nos lla-
Alcaldes de Aldea, Joſticia ordinaria.
Caſild. Dì, Martin, eſto es de veras?
Mart. Pues dime, Caſilda boba,
no has entendido la trova?
es poſsible que creyeras
que era Saſtre? *Caſild.* Ay què tormento!
Mart. Què tienes, necia importuna?
Caſild. Ay que me alegro con una
retencion de caſamiento!
què yo no aſcienda à caſada,
quando ha tanto que ſervia
de doncella, que podia
ſer doncella reformada!
por doncella me perſigan.

Mart.

Mart. Ya el alabarte es excesso
de doncella ; amiga , esso
mejor es que otros lo digan.
Y pues vès que te he querido,
y ha tres meses , que diciendo
ando , que me estàs queriendo.
Casild. Pues dì , picaro atrevido,
tù me confiessas amor ?
Mart. Serè yo el primer criado,
boba , que haya galanteado
la Dama de su señor ?
y mas quando ya no espera
en el mio tu hermosura
vèr lograda una locura?
Casild. Ni yo serè la primera,
que los traiga entretenidos,
y que à veces alternados,
quiera amo , à ratos ganados,
criado , à ratos perdidos.
Mart. Luego me quieres , muger ?
dilo , para que te abrace.
Casild. Mira , mucha fuerza me hace
no haver otro à quien querer;
que la Dama mas severa,
y de desdèn mas tirano,
à un zurdo querrà , si à mano
no tiene otro que la quiera.
Mart. Quiereme , Casilda mia,
que yo solamente aqui
te suplico , que por mì
te mueras en cortesìa.
Casild. Mira , el que tiene caudal,
de querido ha de preciarse,
que el pobre ha de contentarse
con que no le quieran mal.
Mart. Tù , que estàs hecha à tener
à Manrique por cuidado,
has de admitir à un criado ?
quita , que no puede ser;
yo lo dudo , y yo lo niego.
Casild. Muchas hay muy entonadas,
à Principes enseñadas,
que vàn à picaros luego. *Clarines.*
Mart. Detente , que los clarines
fin à la plàtica han puesto,
pues nos avisan , que ya
à la valla vàn viniendo
los del duelo. *Casild.* A verlos vamos,
puesto que son los tornèos
desafios , que no importa,
que antes lleguen à saberlo.

Entranse , y buelven à salir , y se descubre un trono donde està el Rey , y abaxo Fortun , y Soldados de guarda , y valla puesta en el tablado.

Fort. Ya los del duelo , señor,
la licencia estàn pidiendo
para entrar en la estacada
à combatir. *Rey.* Entren luego.
Fort. Hagales señal la marcha,
y vayan entrando dentro.

Tocan caxas , y clarines , y por un palenque vàn entrando los Padrinos, el Condestable armado de todas armas; despues Elvira del mismo modo , y despues Manrique con varas torneando toman puestos , y despues entra Blanca con su Padrino.

Rey. Quatro vienen , quièn seràn ?
Condest. Tres vienen quando uno espero?
Què fuera (ay de mì !) que Elvira
fuesse acaso el uno de ellos ?
que nada de su arrogancia
dudo. *Fort.* Quàl es , Cavalleros,
Manrique de Lara ?
Los Padrin. Este es.
Mart. Duplicados como pliego.
Fort. Pues hay dos Manriques? *Rey.* Todos
alcen , para conocerlos,
las viseras. *Elv.* Ya la mia
lo està , y si à decir me atrevo,
que soy Manrique , es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en sus ya difuntas manos,
y yo solamente puedo
por èl lidiar contra quien
le reta despues de muerto.
A cuyo efecto , fiada
de este leal Escudero,
de San Estevan salì,
y traigo el rostro encubierto,
porque al vèr mi aliento heroico,
al choque cruel resuelto,
que no lidia con las Damas
no dè alguno por pretexto.
Condest. Què gallarda bizarria !
Mart. Aun no conocen sus fieros.
Manr. Tu resolucion heroica,
bella Elvira , te agradezco:
pero

pero aqui à Manrique tienes,
que ſabrà eſcuſar tu empeño.
Elv. Què miro ? tù eres Manrique?
còmo puede ſer, ſi muerto
te toquè yo miſma ? *Manr.* Como
era un cadaver ſupueſto;
y porque eſto no es de aqui,
que no me eſtorves te ruego
bolver por mì. *Elv.* No harè,
que fuera dexar mal pueſto
tu valor, viviendo tù,
emprender otro tu duelo,
y mas quando en tu favor
ya competidora tengo.
Blanc. Y yo, ſabiendo que Elvira
ſe introduce en el tornèo,
aſsi para que no pienſe
que me excede en lo reſuelto,
y bizarro, como porque
dexamos pendiente un duelo
en otra ocaſion, à hallarme
de mi hermano al lado vengo.
Condeſt. Aunque tu fineza eſtimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como::- *Blanc.* Aqui ni aun
ſufrir los enojos quiero.
Empiezan à batallar, y en quebrando las lanzas repreſentan.
Condeſt. Las lanzas quebradas ya,
lleguèmos à los aceros.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Suſpended, parad, què es eſto ?
Fort. Què ha de ſer ? ſino que llega
Exercito tan inmenſo
de Caſtilla, que ocupando
todo el vecino terreno,
el aire viene eſtrechando,
los montes viene cubriendo.
Elv. Sin duda que con las Tropas,
ya juntas, marchò reſuelto
el Rey, no haviendome hallado.
Rey. Què harè ? pues aunque tenemos
todo un Exercito, parte
fue à rendir diverſos Pueblos;
parte eſtà en las guarniciones,
y parte en alojamientos.
Manr. Lo que me toca es reñir,
haſta quedar ſatisfecho
de quien me llamò traidor.
Elv. Y à mì à tu lado. *Blanc.* Teneos,
que yo eſtoy al de mi hermano.
Salen el Rey D. Alonſo, D. Nuño, y Soldados.
Rey. Yo, al opoſito ſaliendo,
à todos::- *Alf.* No hay para què,
que aunque oy tomando à eſſe grueſſo
Exercito mueſtra, ſupe
que Elvira faltaba, haviendo
quien la vieſſe en el camino,
y dividiendo ſu intento,
en ſu buſca vengo, y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por tio, y amigo,
ſolo ſuplicaros quiero,
que os bolvais luego à Leon,
dexando libres mis Reynos.
Rey. No ſolo eſſo harè por vos,
ſobrino, mas proſiguiendo
la cauſa, que àrbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
à Don Manrique de Lara,
y ſobre mì tomo el duelo.
Nuño. Què eſcucho ? vivo es Manrique ?
Alf. Don Manrique vive ? Cielos !
Manr. Vivo eſtà, y à vueſtras plantas,
donde os pido, pues abſuelto
eſtoy del duelo, que honreis
con Blanca mi caſamiento.
Condeſt. Y yo, que en ſatisfaccion
de los carteles, y el reto,
me deis à Elvira.
Las dos. Yo ſoy
felice. *Alf.* Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros, pues
à vueſtra tutela buelvo.
Rey. Venzamonos, deſengaños.
Caſild. Pues yo, entre tantos enredos,
no he de quedar ſin caſarme.
Mart. Pueſto que tema lo has hecho,
daca acà eſſa mano. *Caſild.* Toma.
Todos. Porque tenga fin con eſto,
en el Saſtre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras diferentes. Año 1765.